

sabían transmitir la Fe de Jesucristo con don de lenguas. Por eso, siguen teniendo interés para una persona medianamente formada. Aunque parece que este tema ha quedado fuera de las aspiraciones del autor, consideramos que hubiera sido interesante y útil para los catequistas encontrar buenas referencias a la patrística.

En definitiva, nos parece que el título define perfectamente el contenido de esta obra de Franco della Fiore. Armoniza bien la doctrina segura y clara, el rigor científico, la conexión con la vida, y el don de lenguas. Prestará un buen servicio en la catequesis de adultos: más si se traduce pronto a nuestra lengua. También para la formación de catequistas pues cada uno “instruido acerca del Reino de los Cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas” (Mt 13, 52).

JESÚS ORTIZ

Elías YANES, *El discernimiento pastoral*, Madrid, Ediciones Marova, 1975, 136 pp., 13 × 21

Mons. Yanes, Obispo Auxiliar de Oviedo y Secretario de la Conferencia Episcopal Española, ha concentrado en este pequeño libro unas notas de reflexión teológica y pastoral que responden adecuadamente al título que las agrupa. El autor sabe muy bien que nos encontramos en “momentos de cambio y de cierta confusión” (p. 7) y con estas páginas pretende no “dar soluciones concretas a los problemas planteados, sino más bien indicar actitudes, condiciones y criterios necesarios para hallar en cada caso la solución que más se ajuste al Evangelio” (ibidem). Mueve al autor el convencimiento de que “es obligación de todo cristiano *discernir* la acción del Espíritu de Dios, no sólo en relación con su vida espiritual personal, sino en todo cuanto se hace hoy en la Iglesia de Jesucristo” (ibidem). Tal vez esta última frase, dicha así, parezca señalar un ámbito excesivo de responsabilidad para el “común de los fieles”. Pero quien se adentre en las breves páginas de Mons. Yanes comprenderá muy bien el objetivo y el alcance de lo que se pretende en este libro: se trata, sencillamente, de ayudar al cristiano —sacerdote o laico— a “discernir” la voluntad de Dios en medio de las tensiones y dificultades que ofrece

la vida contemporánea de la Iglesia, en sí misma y, particularmente, por la continua incidencia de los problemas socio-políticos. El autor enfoca esa búsqueda de la voluntad de Dios, sobre todo, en orden al trabajo propiamente pastoral.

Después de unas breves páginas para ponderar la necesidad y urgencia del discernimiento, el autor (cap. II) señala las dificultades que se le oponen (11 dificultades bien diagnosticadas, especialmente la sexta —“el deseo de permanecer en la duda” (p. 14)—, inconfesada de ordinario...) y las condiciones o actitudes espirituales previas para poder realizarlo (cap. III). Llamo la atención sobre la séptima de esas actitudes —la alegría cristiana—, a la que se opone —dice Yanes— “el ánimo entristecido de *progresistas* o *integristas*, agresivos por distintas razones contra la Santa Madre Iglesia, predispuestos a la desconfianza” (p. 26).

A mi entender el capítulo V es el corazón de estas notas teológico-pastorales. Se trata de describir los “criterios de discernimiento”, es decir, los elementos objetivos desde los cuales someter a un *test* de legitimidad a la profusa variedad de planteamientos y tendencias que circulan por la “sociología” eclesial. Me limito a enumerarlos. Todo lo que pretende “ser de Dios”: a) ha de estar en perfecta concordancia con la Escritura, con el Magisterio, también del último Concilio —“es indudable que el desarrollo del pensamiento teológico y pastoral de la Iglesia no se hará nunca en contradicción con la orientación del Concilio Vaticano II” (p. 35)—, y con el ejemplo y la enseñanza de los santos (este último punto es muy característico de Yanes, que vuelve a él en varios lugares de la obra [cfr. pp. 55, 89, etc.] y merece en efecto ser subrayado); b) debe incitar a la profunda conversión interior; c) hace aumentar en “comunidad” y se opone al espíritu de “secta”; d) agranda el corazón hasta hacerlo “católico”; e) da prioridad a la evangelización y f) no la opone a la celebración de los sacramentos, sino que se alimenta de ella; g) atiende especialmente a los “pobres” (certeras estas pp. 47-51); h) presta atención a los “signos de los tiempos” (buenos los niveles de análisis señalados en pp. 53-54, pero un tanto impreciso el concepto mismo de “signo de los tiempos”) ; i) tiene en cuenta al hombre de carne y hueso, sin caer en abstracciones dialécticas; j) es paciente, respetando las etapas de maduración y nacimiento; k) abre nuevos caminos, mejor dicho, “cauces para las acciones fundamentales que la Iglesia ha realizado siempre” (p. 59); l) acepta la Iglesia tal como existe (“son totalmente inaceptables aquellos escritos teológicos o pastorales, que llevan a veces la firma

de teólogos prestigiosos, cuya lectura induce a la desconfianza en la Iglesia, al desafecto, a la hostilidad. Esto no significa que no deba haber en la Iglesia una crítica serena..." (p. 64); ll) promueve una acción eclesial que se identifica como tal, sin polarizarse hacia aspectos marginales sociopolíticos; m) conecta con los orígenes —el Jesús de la historia y de la fe— y mira hacia el futuro. Esta conexión y esa mirada son imposibles sin la comunión con el Papa y los obispos, que "son testigos autorizados de esta tradición viva de la Iglesia de Dios" (p. 73).

También es muy interesante el capítulo VI, dedicado a discernir los caminos de Dios en medio de las tentaciones "dualistas" que nos acechan. Capítulo esquemático, lleno de ricas sugerencias y de intuiciones felices. Los diez modos de polarizaciones dualistas allí descritos demuestran un buen conocimiento del ambiente teológico y pastoral contemporáneo.

El autor, a lo largo de estas páginas, se mueve en una línea de gran serenidad, sin perder nunca el norte de toda la tarea pastoral, tratando de hacer pensar a los extremistas en el móvil real de sus contrapuestas posturas, y buscando la concordia, la *communio*, la *salus animarum*.

El libro, en general, tiene más ideas que texto. Ya es de agradecer, en medio de tanto libro que tiene más literatura que ideas, pero no estaría de más que en una próxima edición, el autor desarrollase más y ordenase mejor algunos puntos. Lo merece el libro. Para esa posible revisión anoto algunas erratas: p. 86, silencio/silenciar; p. 111, cosa/costa; p. 53, falta el autor del libro que se cita. (Es el P. Alfaro, al que se citará después).

Libro, pues, de gran utilidad para los que quieran contrastar y discernir la andadura pastoral en que se mueven, no vaya a ser que se les aplique aquello que S. Agustín decía de otros: *bene currunt, sed extra viam...*

PEDRO RODRÍGUEZ

Joseph HOFFNER, *Christliche Gesellschaftslehre*, Kvelaer, Verlag Butzon & Bercker ("Berckers Theologische Grundrisse", n.º 1), 1975, 6. überarbeitete Auflage, 284 pp., 12 × 20; *Manual de Doctrina Social Cristiana*, Madrid, Ediciones Rialp ("Naturaleza e Historia", n.º 10), 1975, 2.ª edición revisada y aumentada, 366 pp., 12 × 19.

Casi simultáneamente han aparecido la sexta edición alemana y la segunda en castellano de la ya consagrada *Doctrina social de*